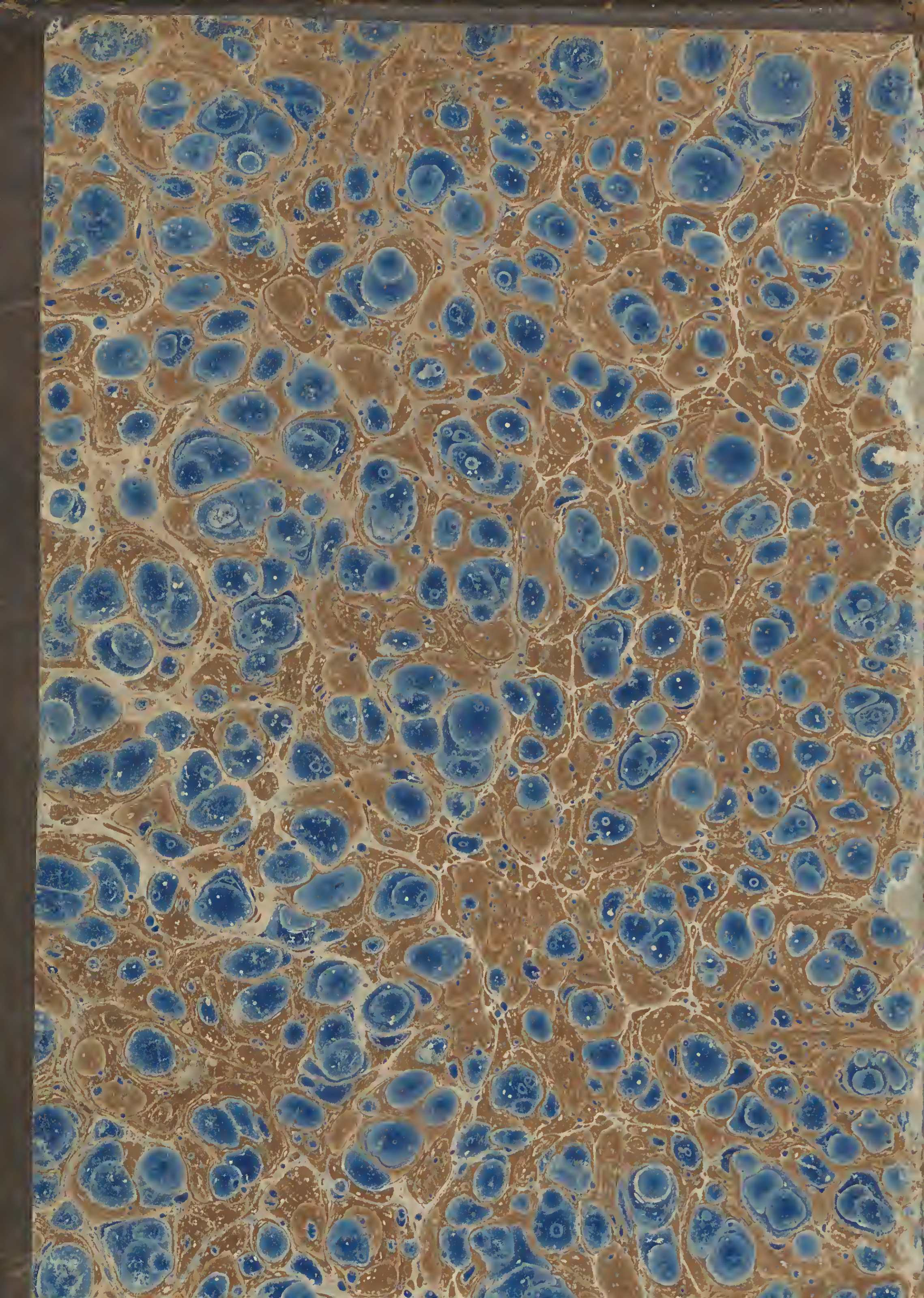
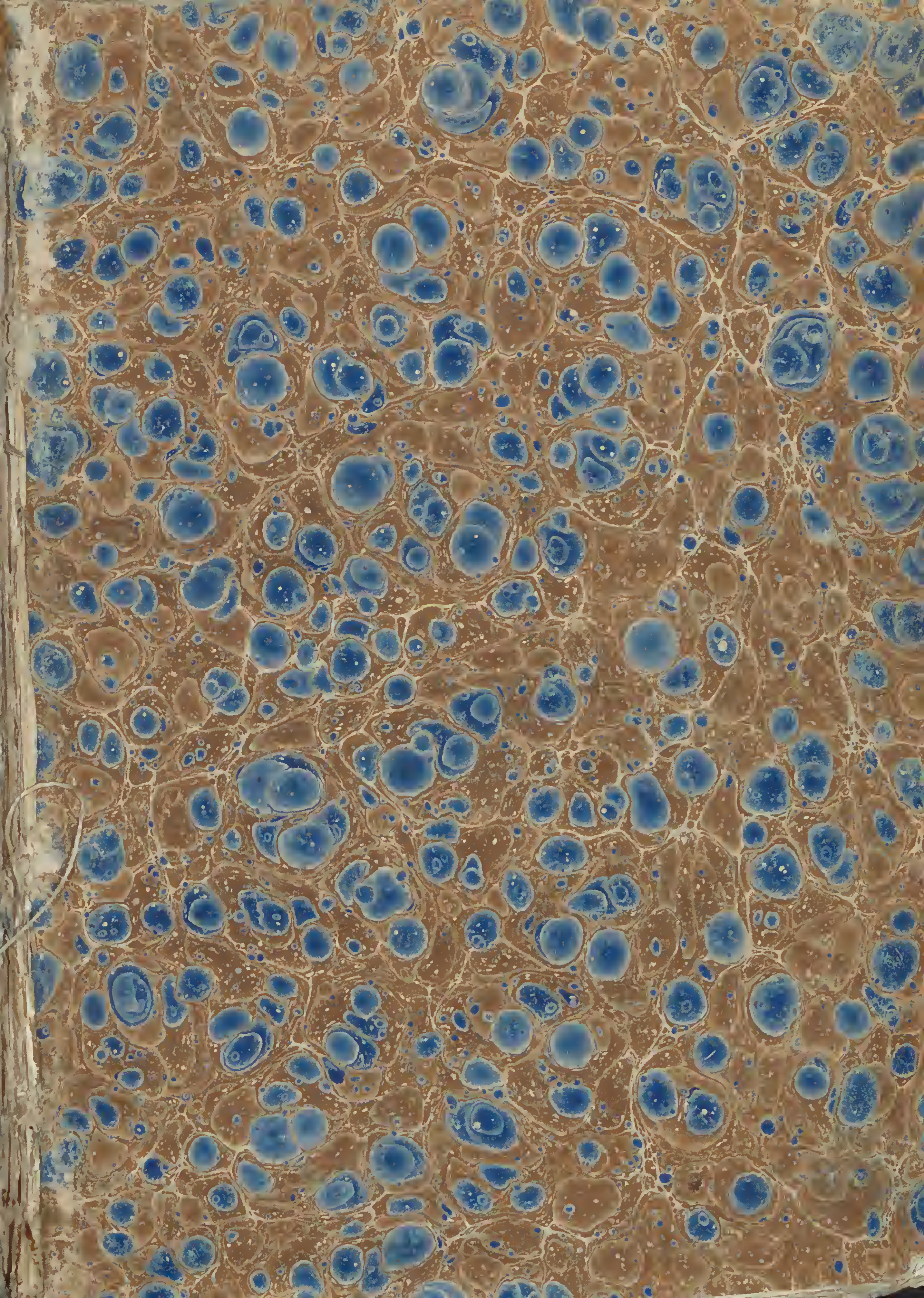






Ind. 250
n 220

Vecho Indice Comedias

V.

Indice de las Comedias de este tomo.

1ª. Amor mas verdadero, Durandarte y Belerma = Guillen.
2ª. Lágrimas de David.
3ª. Castelar con amistades.
4ª. Arm... Hardoqués la horca para su dueño.
5ª. La venganza de Tamar.
6ª. Aun de noche alumbra el sol.
7ª. Antes que celos y amor piedad. } Gonzalez Martinez
8ª. En obsequio á la deidad }
9ª. Españoles en Chile = Bustos.
10ª. Aguila de la iglesia, S. Agustin = Gonzalez Bustos.
11ª. Trabajos de Jacob } Godinez
12ª. Virgen de Guadalupe }
13ª. Asombro de la Italia = Garcia gonzalez.
14ª. Español Juan de Urbina = Gonzalez.
15ª. Minas de Polonia = Garcia.
16ª. Mas vale amor que criado = Garcia.
17ª. La mejor luz de Sevilla, N. S. de los reyes = Guedeja.
18ª. En vano el poder persigue = Moreno y Guzman.
19ª. El negro valiente en Flandes, 2ª parte = Guerrero.
20ª. El peligro es mar y tierra = Guiñan.
21ª. El mosquetero de Flandes = Gonzalez Bustos.
22ª. Hidalgo tramposo = Guerrero.


MRS
AÑO 1821
SELLO DE
OFICIO

COMEDIA FAMOSA, Y BURLESCA.

EL AMOR MAS VERDADERO, DURANDARTE, Y BELERMA.

POR EL DOCTOR MONSIEUR GUILLEN PIERRES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Emperador.
Durandarte.
Un Criado suyo.
Belerma.
Valdovinos.
Oliveros.
Roldan.
Bernardo del Carpio.
Montesinos.
Galalon.
Dos Españoles.
Dos Franceses.
Un Medico.
Un Tambor.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Durandarte, y su Criado, vestido à lo picaro, con una cascara de ustion colgada de una tomiza, y mirandola dice.

Dur. Bello rostro de cazuela,
retrato del mundo, y Tunez,
mas esquivo que rodela.
Criad. Señor, mira que es hoy lunes,
para qué buscas candela?
Que si un retrato te niega,
y te da tantas pasiones,
claro está que en la bodega
te nacerán sabañones,
ò hablarán la lengua griega.
Porque aqueste amor te truxo,
aunque te parezca almizque,
y si piensas de que es bruxo,
ò se convertirá en guizque,
ò sera Frayle Cartuxo.
Dexa esa melancolia,
no te acuerdes de Belerma,
que dirán en Berberia,
que por estar medio enferma
aprendes filosofia.
Dur. Dexame ya, que me arrugas
del alma la mayor parte.
Criad. No me mates con tortugas,
mira, que eres Durandarte,

señor, no llores berrugas.
Dur. Son mis quartanas tan fieras,
que pueden tirar un coche:
y si mi mal consideras,
tu te estarias de noche
haciendo tinta, y esteras.
Traigo en este pecho un mico,
tengo en el alma encerrado
un adufe, y un borrico,
suspiro mas que un letrado;
no sé, amigo, si me explico.
Quiero decir, que soy marras,
y que el alma, y el redaño
tengo llena de alcaparras,
y que en ella há mas de un año,
que traigo un juego de barras.
Rabio por desollar rollos,
riño con un penitente,
y gusto de amasar bollos,
y muerome finalmente
por echar calzas à pollos.
Qué mas quieres que te diga?
Ay, dulce Belerma ingrata!
Ay, amor, que eres boñiga!
Mira ahora si es beata,
ò si es monja mi fatiga.
Criad. Digo, que tienes razon;
mas de qué sirve tomar
por naypes tanta pasion?
Dur. He de hacerme calamar,
y vestirme de xabon.
Sale Montesinos.
Mont. Qué se hace, Durandarte?
Dur. Estoy escogiendo trigo.
Mont. Ahora estais de ese arte
quando me caso? Maldigo
las Indias de parte à parte.
Criad. Valeroso Montesinos,
no hay quien entienda su mal,
porque à pesar de Longinos
dice que ha de ser Provincial
de los Padres Capuchinos.
Mont. Dexaos de aqueso ahora,
quando yo estoy ya casado,
no es bien que vos à deshora
deis en andar embarcado,
como Don Sancho en Zamora.
Dur. Bien dices, primo abstinente;
mas cómo quereis que os crea,
si me hacen asistente,
y me nace una zalea
medio à medio de la frente?
Mont. Ya lo veo, mas no importa,
que por eso somos ascuas,
y un hidalgo, que no corta,
ha de alegrarse las pascuas,
aunque se ahogue, con torta.
Dur. Sí, mas cómo siendo mozo
se meterá en dos talegas
quien tiene en un calabozo
quatrocientas mil fanegas
de culantrillo de pozo?
Mont. Dexemos ya teologia,
y decidme la ocasion
de vuestras melancolias.
Dur. Traigo, primo, el corazon
cargado de chirimias.
Adoro à Belerma, primo,
y traigo aqui su retrato:
mirad ahora si esgrimo,
ò si me calzo un zapato,
que en Genova fue racimo.
La paciencia se me abolla,
diera por gozalla un dedo;
mas quiero tanto la olla,
que sospecho que de miedo
me voy tornando cebolla.
Y mas ahora que vos
os casais con Flor de liz,
rabio por comer arroz.
Mont. Durandarte, si os moris,
no vereis à Badajoz.
Por eso, buscad plumages,
que à Belerma, vuestra dama,
ya

yo le haré dos viſages:
de ſuerte, que ſi no os ama,
ſe muera por vueſtros pages.
Y para aqueſto yo baſto,
que en otra cierta ocaſion,
yo me acuerdo que un canaſto
echó à un hombre de razon
cien ventoſas, y un emplaſto.
Y por eſo en mi nariz
una maſcara vereis,
que los Grandes de Paris
han de hacer de dos à ſeis,
por ſervir à Flor de liz.
Dur. No la veré, aunque de plata
me dén otro tercio, y quinto.
Mont. Vereisla, aunque os hagais
rata.
Dur. No me caſeis, Carlos Quinto,
que no quiero ſer beata.
Criad. Galalon viene veſtido
de maſcara, y quiere entrar.
Mont. Entre ſin hacer ruido,
que donde no hay que maſcar,
todo el mundo es bien venido.
Sale Galalon veſtido ridiculamente.
Gal. Mas qué los dos no habeis viſto
la maſcara, y las libreas?
Mont. Ni hemos viſto al Antichriſto,
ni hemos comido lampreas.
Gal. Pues alabado ſea Chriſto.
Mont. Ya la maſcara ha paſado.
Gal. Aun ahora ſe deſpide.
Mont. Pues reniego de un candado,
y pues que yo no la vide,
caiga ſobre mi un tejado.
Gal. No digas tal, Monteſinos.
Mont. No quiero, vive el ſeñor,
ſino adjudicar molinos,
que mas vale un calzador,
que trecientos Calepinos.
Gal. Claro eſtá, que vale mas;
mas es bueno que por eſo
pida limoſna Cayfas?
Mont. Sí, que el alma de un con-
feſo
à veces orina agras.
Mont. Pues por no ver tal deſdicha,
la maſcara os contaré.
Mont. Mal haya quien os eſpicha,
decidla, que yo os daré
medio trozo de ſalchicha.
Gal. A la boda lampreada
de la bella Flor de liz,
una maſcara ſe hizo
entre Paterna, y Guadix.
Salieron diez monacordios,
ſeis calderas, un clarin,
ellas haciendo maromas,
él maſcando ajonjolí.
Salió un toro enamorado
de arrayan, y torongil,
que con ſus dos calzadores
iba calzando un chapin.
Salieron treinta y ſeis gatos
con las lanzas de alpechin,
y con eſpadas y alfanges
de eſparto y guadamacil.
Salió el gigante Golias
boſtezando por dormir,
iba haciendo aparadores
del pellejo de Cain.
Iba eſcamando beſugos
un hermano de Amadís,
que dicen que fue biznieto
del ſalterio de David.
Salieron treinta gallegos
metiendo en un borcegui
tronchos de coles, garrotes,
ſarna, y higos de barril.
Salió un pedazo de eſtera,
que repreſentaba al Cid,
haciendo calzas de punto,
y guantes para un maſtin.
Salieron quatro urracas

metidas en un coxin,
mascando ocho pimientos,
para hacer un escarpin.
Iban las guerras de Flandes,
y el cerro del Potosí,
y pues que las guerras iban,
claro está que podian ir.
Salieron veinte ratones
en el suelo de un candil,
unos haciendo almohazas,
y los otros benjui.
Salieron dos Fariseos
ensillando un puerco espin,
que à veces cae la suerte
donde no hay zaquizami.
Salieron seis garrapatas,
pidiendo vino en latin,
porque llevaban à cuestas
à todo Valladolid.
Finalmente, por remate
de todo este peregil,
iban vomitando espuelas
un doctor, y un alfaqui.
Y tras todo esto iban
en un carro de alcausil,
Frayles legos, ratoneras,
arvejones, carmesí.
Ciento, y quarenta guerreros,
un mono, un trapo, un mastin,
catorce ruedas, dos vigas,
treinta agujas, y un atril.
Tres cahices de vinagre,
una aldaba, un Juan Ruiz,
quatro cientos Luteranos,
dos albardas, y un castil,
rodadillos, y alfeñique,
xarabes, monas, barniz,
bancos, arrope, beleño,
enanos, guizque, y marfil.
Y aqui, fardescos pestiños,
nuestra mascarà dió fin,
que no es mucho que por Marzo
pida pan un jabali.

Mont. No he visto en toda mi vida
flota con tanto lacayo,
debe de ser homicida,
pepino, que en mes de Mayo
anda con capa caida.
Gastóse algun oloxú
en hacer tan gran cartera?

Gal. A pesar de Bercebú,
ni quedó corcho en Limera,
ni biznaga en el Perú.

Mont. No han visto mejor priorato
indios, persas, ni garrotes.

Gal. Solo en ver tal aparato
diez caballeros franchotes
almorzaron en un plato.

Sale Belerma lo mas gracioso que pudiere.

Criad. Señor, aqui está Belerma.

Bel. O, Cordellates flamencos!

Dur. O, Constantinopla enferma!
como ya teneis podencos,
os haceis Duque de Lerma.

Bel. Esferico Durandarte,
no quiera la Diosa Palas,
que yo me haga estandarte.

Dur. A vos os nacerán alas,
antes que os hagais baluarte.

Bel. De haber salido me pesa,
para ver tanta grosura.

Dur. No greñais, salamenquesa;
que un mulo sin herradura
se espanta de una pabesa.

Criad. El Rey comiendo melones
os aguarda, madianitas.

Mont. El nos hará motilones.

Gal. A Dios, mis nobles pezpitas.

Dur. A Dios, nobles aviones.

Vanse, y quedan Durandarte, y Belerma.

Dur. Ya es tiempo de declararme
con vos, ama de herreros:

sa-

sabed, que dí hoy en pelarme,
y que estoy tal por quereros,
que ya no peso un adarme.
Por vos me haré morisco,
por vos me iré al muladar,
por vos no tengo lentisco,
por vos me iré á vendimiar,
y por vos me haré risco.
Por vos no como lentejas,
y por vos tres mas envido;
por vos mato comadrejas,
y por vos he prometido
hacerme queso de ovejas.
Mi pensamiento es bochorno,
mi memoria lamedor,
busco mulas de retorno,
lloro mas que un tundidor,
y suspiro mas que un horno.
Vos sois causa de mi daño,
humanaos, cara de muelle,
que si no teneis redaño,
me quedaré hecho fuelle,
y vos derritiendo estaño.

Bel. Bien sé yo, gran Casufate,
que honrais à mi abolengo;
mas yo, por ser Monserrate,
siempre os he tenido, y tengo
mas amor que à un calafate.
Vuestro es este pecho esquivo,
vuestro es un mucho, y un poco,
vuestro es este rostro altivo,
y este corazon de moco,
con quien de noche os escribo.
Sois mi gloria de cangrejo,
por vos me dará calambre;
mas no ordenaré perplexo,
aunque rabiando de hambre
me lo pida el mar bermejo.

Dur. Pues tras de tanto azafran
sereis mi esposa?

Bel. Seré
biznieta del Preste Juan.

Dur. Pues, dame à besar el pie,
reverendo Guardian.

Bel. Toma mis brazos de rio,
que dos pies de sepultura
bien pegarán con rocío.

Dur. O, mercenaria criatura,
mas leonada que un judio!
Con este favor sin nuto,
quedo mas rico que un gallo,
mas alegre que un difunto,
y mas suave que un rallo,
quando à mis carnes le junto.
Ya no me espanta el catarro,
porque me convierto en cuñas,
ya no hay quien busque un jarro,
ni al sol le nacerán uñas,
ni cabellos à un guijarro.
Entre arrope, y espinacas
me quedo como alambique,
mas alegre que caracas,
y no es mucho que un cacique
quiera comer albahacas.

Salen Montesinos, y Galalon.

Mont. Esta ha de ser gran jornada,
y si va el Emperador,
todo ha de ser empanada:
aqui viene un atambor
comiendo media granada.

Pasa un tambor tocando.

Dur. Berrardo del Carpio viene
con todo el poder de Asturias,
es infraoctavo solemne,
y por vengar sus injurias
de gavillas se mantiene.

Gal. Y trae gente de importancia?

Mont. Trae catorce arrieros
de los mejores de Francia,
dos ò tres alcabaleros,
y una almena de Numancia.
Trae dos camisas de lana,
y quatro yuntas de bueyes;
y trae una cerbatana

para

para pescar peces reyes,
con dos libras de badana.
Trae seis dedos en la mano,
con una jaula de tordos,
y un retrato del troyano:
ciento y veinte y cinco sordos
en la burra de un gitano.
Trae gomas, y calendarios,
gonces, berzas, cataratas,
cortijos, vocabularios,
un costal de garrapatas,
y treinta y tres boticarios.

Gal. El cabello se me eriza
de oir tan grande aparato.

Vuelve à salir la caxa.

Mont. Al arma, animo, y ceniza,
y un xarabe de zapato,
y en la frente una tomiza.
La caxa de guerra es esta,
haced que trague el profundo
abestruces sobre apuesta,
y que lleve todo el mundo
un garbanzo en la ballesta.

Ha estado todo este tiempo Durandarte hablando aparte con Belerma, quitandose uno à otro los mocos.

Gal. Durandarte, entre asadores
teneis ahora apostemas,
y estais tratando de amores,
quando llueven los emblemas,
y nadan los corredores?
Venid, que el Emperador
pienso de que os quiere hacer
capitan, ò segador.

Dur. No se me da un alfiler
del anima de un doctor.

Gal. Voto à rus, que esas razones
no son para melonates,
porque à puros cangilones,
donde van los doce pares,
han de ir los catorce nones.
Digo, somos escribanos,
ò no sabemos las calles?
voto à tal, que he de ir sin manos,
aunque se esté Roncesvalles
vomitando cirujanos.

Dur. Digo que estoy bien con eso,
y que no he visto alambiques,
mas cómo puede un confeso
hacer trecientos tabiques
con dos almudes de yeso?

Gal. Para qué os haceis rehacio,
sabiendolo vos mejor,
que las quixadas de Oracio?

Mont. Vamos, que el Emperador
nos espera allá en Palacio.

Vase Montesinos.

Bel. Qué es esto, adultera tierra?
Qué es esto, mi bien montante?

Dur. El Rey me envia à la guerra.

Bel. Mal haya un representante,
pues no le traga una sierra.
Soy yo tarasca, ò familia?
Soy tagarete, ò soy mosto?
Soy yo trigo de Sicilia?
Soy yo de mediado agosto?
Soy alforja, ò soy vigilia?
Soy modorra, ò soy corral?
Soy libro yo, ò soy retama?
Soy miel, ò soy marcial?
Soy deuda, ò soy epigrama?
Soy yo Marina, ò Pascual?

Dur. He andado yo à la redonda?
no; pues si yo no soy cesto,
para qué me hacen onda?
Voto à tal, que por aquesto
tengo el alma en trapisonda.

Bel. Ay, triste nueva! Ay, amor!
gastaseme la paciencia:
qué à la guerra vais, señor?

ò

ò moriré en vueſtra auſencia,
ò haréme ſaludador.

Llora.

Dur. O, divina paviota,
mas bella que el rejalgar!
No lloreis, mi dulce ſota,
que en ſolo veros llorar
me da ſarampion y gota.

Tocan.

A marchar tocan, mi bien,
y es el partirme forzoſo:
el alma os dexo en Belen,
dadme un abrazo leproſo,
y dos hojas de llanten.

Bel. Llorando reſina, y goma,
vueſtra eſclava en ſuma ſoy,
tomad mis brazos, Vandoma,
que en aqueſte abrazo os doy
el alma en una redoma.

Dur. Para acordaros de mi,
tomad aqueſta cencerra.

Le da una cencerra.

Bel. Y vos eſte zahori.

Le da una vaſera de orinal.

Dur. Con tal favor, de la guerra
vengo hecho quis, vel qui.

Lluevan los cielos ſabanas, y anguilas,
arroje el ayre mitras, y garrotes,
vomite el agua mares anſarotes,
y nazcan por las tejas moharrillas:
caigan ſobre los montes angarillas,
mateſe un Indio à puros papirotes,
coman, ſi tienen qué, los galeotes,
y eſcupa el mar verracos, y eſcudillas:
no ſe halle en el mundo un ſahumerio,
nazca ſobre las mieſes ſimonía,
y ſobre los alberchigos halagos;
ſi aqueſte corazon de cimenterio
no fuere vueſtro en vida, y muerte mia,
ſoror Belerma de los Reyes Magos.

Vaſe Durandarte.

Bel. Pues conviertaſe el cañamo en zumaque,
y las tejas en clerigos, y brochas,
haganſe los aſtrologos melcochas,
y los conſejos todos badulaque.
No llueva en todo el año sí eſtoraque,
y quando mucho caigan habas cochas,
mueran de parto cinco mil garrochas,
y hagaſe ermitaño un triquitraque:
riña con la Habana un corcobado,
hagan eſpuertas treinta portugueſes,
y hagaſe la paſcua monacillo;
ſi no os guardare eſta lealtad ſeis meſes
en un cenacho, payla, ò botecillo,

Vaſe Belerma.

Sa-

Salen Roldan, Oliveros, y el Emperador.

Emp. En fin, señores, que ahora
el español Rey Alfonso
me hace gustos, y llora,
porque le diga un responso
una noche cantimplora.
Con esto me niega à España,
y Bernardo, su sobrino,
bosteza, quando él regaña,
y de un jamon de tocino
ha hecho una telaraña.
Y ahora me hace guerra
con Gibraltar, y Tarifa;
pues por vida de la tierra,
que no ha de haber engañifa
conmigo en Inglaterra.
Soy yo medico, ò relincho?
Hago trenzas, ò me salgo?
Pues por Dios, que si me hincho,
ha de ir à espulgar un galgo,
y un mono, si me emberrincho.
Ea, no quiero escarpines,
al arma, busca matracas.

Oliv. No me eche nadie latines,
que hay gran falta de espinacas,
y estoy por capar rocines.

Emp. Yo bien sé lo que me hago,
embarremos un alnafe,
que si soy carta de pago,
tambien he sido aljarafe,
y en mondongo me deshágo.

Rold. Mira que el español trae
gran cantidad de mulátos.

Emp. Pues vestirnos de cambray,
y enviarle entre dos platos
el alma de Garibay.

Oliv. Pues, señor, si tu rasguñas,
y esotros van al poniente,
y en toda Francia no hay cuñas,
no está claro, que esta gente
ha de cortarse las uñas?

Emp. Bien me aconseja Roldan,
mas un gozque con albarda
cómo ha de ser azacan?
ni la gata, siendo parda,
mal puede ser gorgoran?

Sale Montesinos.

Mont. Inclito, señor, qué haces?
al arma, griegos, franceses;
que España trae alcartaces,
y una albondiga de nueces,
para solo hacer las paces.

Emp. Pues á ellos, San Dionis,
viva Francia, agua, Dios, agua.

Vanse, sacando las espadas, y sale Valdovinos riñendo con un Español.

Vald. Quedo, Gonzalo Genis,
que si me dais en la fragua,
me cortareis la nariz.

Esp. Dame la fe del Bautismo,
ò dexa que te desangre.

Vald. No hay cuenta con silogismo.

Esp. Pues aqui verás tu sangre
hecha siete de guarismo.

Vanse, y salen riñendo Bernardo del Carpio, y Durandarte.

Dur. Especifico Bernardo,
no me mates, tente, espera,
dexame comer un cardo.

Bel. Aqui morirás, babera,
revuelto en tu sayo pardo.

Dur. Pues ya que à tu mano muero,
dame siquiera lugar
para cortarme un uñero.

Bern. Ya no hay lana en tu pinar,
escondete en tu tintero.

Dur. Tente, que con esa espada
me has oradado un riñon.

Bern. O, qué gentil alcaldada!

Dur. Por amor de San Simon,

que

que me dés una almendrada.

Vanſe, y ſalen el Emperador, y Oliveros riñendo con un Eſpañol.

Emp. Animo, franceſes bravos,
nadie me pida cucharas,
viva Francia, y buſcad nabos,
que caen del cielo alquitaras,
y nos daña comer clavos.

Oliv. Muera eſte bando malquiſto.

Eſp. Perros, franceſes gallinas,
dos contra mi, vive Chriſto,
que os he de hacer ſainas,
ò me tengo de hacer piſto.

Vanſe, y ſalen Roldan riñendo con otro Eſpañol.

Rold. Victoria.

Eſp. Tente, lacayo,
muere, ò hacete coraza.

Rold. Tén, no me dés al ſoslayo,
mira que tengo en mi caſa
dos micos, y un papagayo.

Eſp. No importa, que ſoy gragea.

Rold. Pues yo arrancaré una palma.

Eſp. Así? Pues por milenca,
que os he de arrancar el alma,
y aforrarla en clariquea.

Vanſe, y dicen dentro: viva Eſpaña, y ſale el Emperador.

Emp. Vencidos ſomos: ha cielo!
dadme un caballo de caña,
y huyamos, porque rezelo,
que me voy tornando araña,
ò le pico con anzuelo.

Sale Oliveros.

Oliv. Señor, vencido nos han.

Emp. Al fin, qué nos han vencido?

Oliv. Y queda muerto el Roldan.

Emp. El juego hemos perdido,
de recotin recotan. *Vanſe.*

Salen algunos Franceſes heridos.

1. Parece que llevas trabas.

2. No ſon ſino ſabañones.

1. No iré mas à comer habas,
ni à ciertas conjuraciones.

1. Yo me iré à las almadrabas.

2. Pues por aqueſtos lentiſcos
vamos, y nadie ſe eſconda.

1. Tate, tate, que hay moriſcos,
y ſi nos coge la ronda
nos hará Frayles Franciſcos.

1. Paſo, quedo, nadie hable.

2. Triſte Francia, miſerable,
que hoy quedas con mas tenientes,
que un lunario innumerable.

1. Qué hará el Emperador?

2. Eſtará comiendo migas,
vamonos de aqui, ſeñor,
que nos comerán hormigas.

1. Camina al monte Tabor.

Vanſe, y ſale Durandarte herido.

Dur. La vida quiero acabar;
mas no hallaré yo una eſpuerta
en todo eſte palomar?
En fin, no hay coſa mas cierta,
que el morir, y el orinar.
Donde iré con tanta eſcoba?
Parezco quiquiriqui,
ò gaznate, ò cantimplora:
mas ſangre ſale de mi,
que de un cantaro de arroba.
Ciento y dos heridas traigo
ſolamente en un tobillo:
ay, Dios, que me deſarraigo,
no tengo medio ladrillo,
y de mi eſtado me caigo.
Ha, Bernardo, eſpañol fuerte!
Pues heriſte à Durandarte,
hazme guiſar una muerte,
que bien ſabes que el Dios Marte
rabia por enmohecerte.
Ay, Francia, que ya tus brios
los han metido en un bolo,

ya ſon ſeiſes tus navios,
y ya no eſtás ſino ſolo
para deſtripar judios!
Ay, tiempo ſamaritano!
Ay, fortuna, loca y harta!
ay, Belerma, dueño anciano!
quien te eſcribiera una carta
en griego ò en caſtellano!
Oye mis voces podridas,
matame con un conjuro,
ò con bellotas cocidas,
ò dame un lienzo de muro
para atarme eſtas heridas.
Ya muero, ya voy à fondo,
ya tengo el alma en ſal muera,
ya en unos guantes me eſcondo:
ha, cielos, quien eſcribiera
una plana de redondo!
Corazon, donde eſtá impreſa
la imagen de aquel mangete,
corre, y dile mi firmeza,
y como en eſte bufete
muero ſin pies, ni cabeza.

Sale Monteſinos.

Mont. Tres horas ha que camino
por eſte confuſo raſtro
de ſangre, cielo divino,
ò eſta es ſangre de alabaſtro,
ò es de algun peregrino.
Si fuera de algun urraco,
para mi entiendo yo,
que la cogiera un verraco,
mas ſin duda que ſalió
por donde entra el tabaco.
Buſcando vengo al galan
Durandarte, y no le hallo.
Dur. No hay quien me diga un refran?
Mont. O eſte que ſe queja es gallo,
ò es la burra de Balan.
Dur. Belerma, ſeñora mia,
donde eſtás?
Mont. Belerma nombra,
ò aqueſte es almofia,
ò ſin duda alguna ſombra,
que le ha dado perleſia.
De hácia aquella carraſca
viene la voz, allá voy,
quizá ſerá la taraſca.
Dur. Muerte vén, que aqui eſtoy.
Mont. Algun perro es que ſe raſca.
Dur. En mi ſangre revolcado
muero como un pedernal.
Mont. Alli eſtá un hombre agachado;
mas qué es algun paſtoral,
que buſca mal cocinado?
Dur. Ya ſe me va el alma eſpeſa.
Mont. Quiero mirar ſi es lechuza:
qué hace aqui, Vueſa Alteza?
Dur. O, valiente moro Muza!
dueleme aqueſta cabeza.
Mont. No es eſte mi primo amado?
Qué es eſto, valiente rengo?
Dur. Ay, primo predeſtinado!
treinta y dos heridas tengo
deſde la frente al coſtado.
Mont. Qual hombre fué ſin polayna,
que os hirió eſtando tan cerca?
Dur. Bernardo con una vayna.
Mont. Echaréme en una alberca,
ſi no le hago chanfayna.
Dur. Quitarle quereis la proa?
Mont. Sí, porque eſto no ſe ſufre.
Dur. Pues ruego à Dios que en Liſboa,
ò le hagais piedra azufre,
ò diaquilon, ò zamboa.
Y vos, noble Archimandrita,
dadle cuenta hoy à mi bien,
de como tengo pepita,
y de como à Tremecen
me voy à hacer eremita.
Decidle, que en el Coray

pienſo eſta noche dormir
ſobre un torno de cambray,
y que me viſte morir
por jugar à galgos hay.
Decidla, que la he querido
qual ſi fuera de retablos;
y que ſi ſois ſu marido,
que le juro à cien mil diablos,
que he de perder el ſentido.
Direis à Belerma, en fin,
que en aqueſte corazon
la traigo eſcrita en latin;
y para mas devocion,
pintada en un eſcarpin.
Y para que aqueſto vea,
ſacadme con eſta daga,
deſpues que yo muerto ſea,
el corazon de biznaga,
y llevadſelo à Guinea.
Y decidla, que en ſeñal
de que la quiſe infinito,
eſte corazon leal
reciba, que en él va eſcrito
gran pedazo de Marcial.
Atadle con un orillo,
y al darſele, hacedle un coco.

Mont Ahora pedís membrillo!
Durandarte, ſi eſtais loco,
haceos Obiſpo de anillo.
Pues el corazon quereis
que os ſaque ſin ſer invierno?

Dur. Pues ſi aqueſto no haceis,
en las penas del infierno
hecho coſtal me hallareis.
Y así por eſte ſobaco,
el corazon vagamundo
me ſacareis con tabaco,
y ſalga yo de eſte mundo
con arandela de urraco.
Prometeiſme eſtas aſnales
ſeñales ſobre una rueca?

Mont. Por evitar tantos males,
yo os prometo de ir à Meca
llorando higos brevales.

Dur. Pues mira, primo, que al punto
que Belerma en una enxalma
vea el corazon difunto,
tiene de ſalir el alma,
por ſolo quitarle el unto.
Eſto hareis con gran cuidado,
ſi quereis eſta nonada,
y à Dios, primo acanelado,
porque la muerte pelada
ſu muléta me ha tirado.

Hace como que ſe muere.

Mont. Ya murió de perleſia
el valor de toda Francia:
ay, primo del alma mia,
toda el alma ſe me arranca
llorando en eſta almofia!
Ojos, pues que muerto veis
el alma deſta zaléa,
à dos veces tres ſon ſeis,
llorad eſteras de enéa,
mientras locos os volveis.
Ya Durandarte el galan
va camino de eſpartinas,
à montes de cordoban:
quien tuviera dos piſcinas
de bronce, ò de mazapan!
Ha, muerte, ſi conocieras
el Francés, que has magullado,
qué de alcarrazas hicieras!
Mas un hombre, que ha enviado,
bien es que vaya à galeras.
Quiero el corazon gallardo
ſacarle con un garrote,
porque ſi un poco me tardo
le ſaldrá por el cogote
algun tabique baſturdo.

Sacale el corazon con un cuchillo, que ſerá una pata de vaca.

O, corazon miſterioſo,
matricula de gualdrapas!

vive el ſol, que eſtá mohoſo,
y que tiene mas zurrapas,
que un organo de un leproſo.
Parece juego de eſgrima,
y el caballo de Silvero;
mas no, que tan gran tarima,
ò es parte del puente Duero,
ò azada, ò materia prima.
Quiero, como buen chriſtiano,
llevarlo à Belerma al punto,
y deſpeñar un milano:
que el corazon de un difunto
no ha de ſer miſa cantano.
Vaſe.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Belerma.

Bel. Verde melancolía,
que me anegas el alma entre alpargates:
terrena hidropeſia,
que entre tanta miſeria me combates,
dexame en eſta gruta,
llorando peynes, y barriendo fruta.
Qué iluſiones ſon eſtas?
Qué viſperas, pantuflos, galeones?
Qué tiſicas balleſtas,
libiricas alforzas, y tizones?
Qué grandes eſpantajos
de alpiſte, de penal, y eſcarabajos?
Ha, Durandarte bello,
que me da el corazon que eres difunto!
Porque ver un camello,
quando en caſa ſe gaſta todo junto,
es evidente indicio,
que ha de llevar aceyte de aparicio.
Memoria franciſcana,
que me das entre arrope tantas penas;
porque un hombre de lana
ſuele de un eſcabel hacer barreras,
y lo que eſpanta à todos,
es que hable un gabacho por los codos.
Dexame un rato ſola,
penſamiento caduco, y limoſnero,
no te vayas à Angola,
que ſi cae por Agoſto el mes de Enero,
de duros almireces
harán moneda falſa los Ingleſes.

Sa-

Sale el Emperador.

Emp. Belerma, tanto ribete
bien es que ſe deſimule.

Bel. He de comprar un machete,
ſeñor, aunque me atribule.

Emp. O, qué antartico ginete!
Quereis acabar la vida
en poder de los tudeſcos?

Bel. Señor, ya eſtoy carcomida.

Emp. Mateme Dios con ſardeſcos,
y no con gente tullida.

Sale Monteſinos con el corazon de Durandarte.

Mont. Enharinada Belerma,
mas infélice que azucar,
mas que un eſparrago firme,
y mas diſcreta que un fucar.
Como los hombres no ſaben
las deſgracias de fortuna,
unos dan en hablar quedo,
y otros dan en meter bulla.
Ya los caſados ſon viudos,
y las monjas levadura,
los galanes ſon armella,
y los ſolteros ganzúa.
Eſtamos todos ſujetos
al golpe de una tortuga,
que lo que el agua diſpone,
ſuele ſer matalahuga.
Yo me acuerdo que en un tiempo
los dados eran xamugas,
los moſquetes romadizo,
y las eſpadas groſura.
Pero como el tiempo paſa,
ya no hay quien trague una alzua,
ni quien ſe muerda las manos,
ni quien juegue à la patuſca.
Ya ſe va acabando todo,
pues que tiene manu zurda,
dice, que à peſar del mundo
ha de ir à pie à las Aſturias.
He querido referiros
eſtas hiſtorias machucas,
Emperador encalado,
y doctiſima ganzua,
para que de mi embaxada
lo ſepades todo en ſuma,
pues maté, por llegar preſto,
ſeis rocines, y una burra.
Sabed, pues, nobles franceſes;
que es muerto ya Motezuma,
el garfio de los galanes,
el zelador de las tumbas,
la lanza de los retablos,
el ſol de las caperuzas:
quiero decir Durandarte,
mi primo, hecho de plumas.
Tanto os adoró, ſeñora,
viviendo vueſtras pechugas,
que quiſo deſpues de muerto
daros dello mueſtra injuſta.
Y así quando con el alma
eſtaba haciendoſe eſpuma,
y los dientes traſpillados,
y el pulſo hecho berruga;
dandome una daga, dixo:
Sacadme con eſta aguja
el corazon, y llevadlo
à Belerma entre dos plumas.
Y decidle que en ſeñal
de que adoré ſus enxundias,
reciba aqueſta palanca,
que es la poſtrera agua lluvia.
El corazon es aqueſte,
tomadlo, Belerma adulta,
que à veces una deſgracia
ſuele cauſar herradura.
Su cuerpo queda enterrado
entre dos racimos de uvas,
y el alma, ſegun yo pienſo,
deſmigajando lechugas.

Bel. Valgame un pichel de plomo,
y un pedazo de eſtandarte,

y

y un oidor medio romo!
Qué es muerto mi Durandarte,
con su nariz de palomo!
Cómo en aquestas orejas
no hay quien amase pan bazo?
Cómo no siembro lentejas?
Y salen de mi espinazo
catorce enxambres de abejas?
Cómo estoy sin senogiles?
Cómo no soy guacamaya?
Cómo no busco albañiles?
Y cómo con esta saya
no limpio dos mil candiles?
Cómo al alma de un pepino
no le saco los redaños?
cómo no tengo un sobrino,
y busco treinta ermitaños
para capar un cochino?
Emp. Qué Durandarte está en sal!
à lastima me provoca.
Bel. Quiero irme à un hospital,
que las babas de mi boca
en piedras hacen señal.
Colgaré toda mi casa
de bayeta, y licenciados,
traeré tocas de algarmaza,
y vestiré mis criados
de junco, algodon y masa.
Lloraré todos los lunes
diez libras de seda floxa,
traeré podencos de Tunez,
y de mi pena y congoja
se congelarán atunes.
Adoraré el corazon
de mi Durandarte muerto:
y por tener sarampion,
darán voces en desierto
los Condes de Carrion.
Emp. Venid acá, menistril,
si llorais, y el sol os cubre;
no está claro, que en Madrid
ha de llover por Octubre
sarna, y higos de barril?
Pues quanto mas acertado
es que os saqueis los colmillos,
que desgarrar un tejado;
pues qué de quatro ladrillos
no puede hacerse un candado?
Bel. Bien veo esto ser verdad,
y lo confieso yo misma;
mas qué he de hacer, padre Abad,
si jamas cae la quaresma
en pascua de Navidad?
Nunca yo triste naciera,
ni à Durandarte miràra;
ni su pensamiento fuera,
sino que el sol me hallára
dentro de una ratonera.
Qué es muerto aquel bello sol,
que alumbraba mis canillas!
pues al tronco de una col
he de cantar diez letrillas,
puestas en re mi fa sol:
y acompañando mi llanto,
reniego de una cuchara,
que tapada con su manto
se araña toda la cara
la vispera de un dia santo.
Caigan del cielo atabales,
hagase sorda una manta,
y llueva en los arrabales
toda la semana santa
historias pontificales.
Vayan el Peñon de Martos
judios, persas, motilones,
franceses, armenios, partos,
unos à buscar ratones,
y otros à espantar lagartos.
Cubrase de cazadores
el ayre, y tras tantos males,
brote la tierra asadores,
y caigan de las canales
aspas, y saludadores.
Haya de diversos precios

en

en Guadix, corvina, y raya:
levantense vientos recios,
y arroje el mar en la playa
epistolas ad efesios.
Haga el gran Turco almendradas,
hable en griego un abestruz,
masque la luna pescadas,
y el sol en lugar de luz,
dé castañas apiladas.
Traguese una golondrina
todo el monte de San Pablo,
marchitese una sardina,
y reniego del diablo,
y tornome trementina.
Y vos, corazon zancudo,
de aquel Narciso contra hecho,
pues vive en mi vuestro engrudo,
vivid hoy mas en mi pecho
revuelto en un estornudo.
Metido en un relicario
al cuello siempre os traeré,
llorando mas que un vicario,
y de continuo os daré
pildoras de un boticario:
Pondremos sayas de humayna
en lugar de sentimiento,
haré un mongil de polayna,
que quien pierde un casamiento
tal, no se ha de estar sin vayna.
Haré que abispas me coman:
Ay, Dios, qué quereis, desmayos?
Emp. Pues ahora que os desloman,
Belerma, no os desmayeis,
que donde las dan, las toman.

Desmayase Belerma.

Emp. Venga presto un orinal,
porque Belerma respinga
como trigo candial,
y traigan una geringa
con seis almudes de sal.
Mont. Ya no se puede menear.
Emp. Ha de mi guarda, criados?

Sale un Criado.

Criad. Qué nos mandas, Juvenal?
Emp. Que esta talega de enfados
llevemos al hospital.
Mont Señor, este parasismo
gota artetica parece.
Criad. Si hiciera un gargarismo,
todo este mal que padece
cupiera en un silogismo.
Emp. Llamad al medico luego.
Mont. Señor, lo que ha de mandar,
es que le den medio huevo.
Emp. Mas vale mandarle echar
quince cauterios de fuego.

Sale el Medico.

Med. Señor, à qué me has llamado?
Emp. Belerma tiene modorra.

Tomala el pulso.

Med. O qué pulso tan lestrado!
señor, busquen una zorra,
que este mal es truquesado:
ella sin duda ha comido,
y viruelas le han salido.
Emp. Pues qué quereis?
Med. Que se afeyte,
y coma un perro cocido.
Emp. Mirad, medico terreno,
que ese mal tiene mil puntos.
Med. Voto à tal, que eso es bueno:
soy yo fuero de difuntos,
ò soy carga de centeno?
Derritan un monacillo,
y dexemonos de flores,
que le dará garrotillo,
si no salen diez doctores
à gatas por un husillo.
No coma sino consejas,
y en entrando el mes de Enero
metamosla entre dos tejas,
y sino en un hormiguero,
porque le nazcan orejas.

Emp. O, desdichado suceso
de amantes, que por amar
han empeñado el proceso!
Mont. Llevemosla al muradar,
que se va tornando espeso.
Med. Mas vale que en un botin
hasta Todos Santos duerma,
y rabie como un mastin.
Tod. De Durandarte, y Belerma
aqui la historia da fin.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgrda Impresor, calle de la Paja.

Acostas de la Compañia.